

Luis Rivero García
LA POESÍA DE PRUDENCIO

I. S. B. N. 84-88751-42-7

Publicaciones de la Universidad de Huelva y Universidad de Extremadura,
Sevilla 1996.

Comienza la obra con una dedicatoria especial “ A Salud, mártir de Prudencio”.

La obra parece ser el resultado de un estudio hecho por el autor para anteponerlo como introducción a la traducción de las obras de Prudencio que publica la editorial GREDOS, pero la excesiva extensión del mismo le ha aconsejado publicarlo en libro aparte. Los lectores, interesados en la persona y obra de Prudencio agradecemos que unos cincuenta años después de los trabajos del P. Isidoro Rodríguez Herrera, otro autor coja la antorcha y aborde de nuevo los problemas relativos a nuestro autor calagurritano.

Y por aquí comienza el autor su exposición, partiendo del dato de su nacimiento en el 348 d. C., durante el consulado del anciano Salia y recogiendo los argumentos en los que se apoya la tesis de la naturaleza calagurritana del personaje, tema que hoy ya nadie discute y deteniéndose en mostrar cómo la investigación se detiene a precisar el “estatus” de la familia del autor en la geografía de nuestra ciudad y los detalles de su vida en esta orilla del Ebro, lamentando que hasta ahora la arqueología y la epigrafía de nuestra tierra no hayan conseguido todavía algún dato que aporte luz a esta indiscutida presencia del poeta en tierras de esta ribera del Ebro¹.

Ingresado en la administración imperial, probablemente con el advenimiento de Teodosio, parece ser que dirigió alguna provincia, quizá Siscia, en Panonia, patria del mártir Quirino, llegando luego posiblemente al puesto de *comes primi ordinis* que desempeñaría probablemente en Milán. Debió retirarse en los últimos años del siglo IV a sus tierras hispanas, en Calahorra, donde compone toda su obra, si bien entre los años 401-402 todavía realizó un viaje a Roma.

Se ha pretendido que aquí viviera en una comunidad religiosa, pero no es fácil precisar tal cosa, aunque si es cierto que debió participar en un ambiente de vida cristiana lleno de fervor y motivado por las coordenadas religiosas del momento, muy especialmente por el culto a los santos y por la vida de oración, muriendo después del 405, ya cumplidos los 57 años.

Hombre de una cultura fuera de lo normal se ha discutido si también conocía el griego, cosa posible a juzgar por los títulos de sus obras y por los helenismos que aparecen en toda su obra. No es seguro, pero es posible e incluso probable, como el Prof. Rivero apuntala con un nuevo argumento fundado en el modo de tratar Prudencio ciertas sílabas

1. Hasta ahora el único intento por poner en relación la vida y obra del poeta con este valle del Cidacos puede verse en nuestro estudio acerca de la inscripción de la cueva de Arnedo, con una imagen de la cabeza de Pedro y debajo la inscripción “ROMA”. Allí apuntábamos cómo esta presencia del culto a los santos y en este caso especial a San Pedro en las tierras mismas que pisó Prudencio, es un indicio de gran interés. Lamentablemente es demasiado lejano para servir de algo en el problema de precisar más el decurso histórico de la vida de Prudencio por tierras calagurritanas. Ver *Memorias de Historia Antigua* V, 1981, pp 195-202, sobre todo nota 26.

con el fin de mantener la acentuación griega. Siendo consciente de que el argumento no es decisivo, el investigador concluye, con razón, que el griego no era lengua extraña a Prudencio.

Desde la p. 21 hasta la 193, es decir la parte más amplia de la obra (el libro tiene 240 páginas de texto, si prescindimos de la bibliografía y de los índices) se analizan pormenorizadamente cada uno de los poemas de Prudencio.

Comienza la exposición con una visión general de la obra, que consta de unos once mil versos, en poemas de distintos metros y géneros, “todos ellos con el denominador común de exaltar a Cristo y su religión”. El investigador nos enumera las nueve composiciones prudencianas, indicando que se puede distinguir algún tipo de orden estructural formado por las mismas, pues comenzaría la introducción que es el *Praefatio*, al que sigue la primera de las composiciones polimétricas: el *Cathemerinon*. Vienen después las composiciones en hexámetros, que podemos agruparlas como “formando un vasto tríptico cuyas primera y segunda tabla fueran dobles”, agrupando por una parte la *Apotheosis* y la *Hamartigenia*, a las que siguen los dos libros *Contra orationem Symmachi*, y poniendo en el centro la *Psychomachia*, que es la obra más original de Prudencio. Cerraría estas creaciones hexamétricas la segunda colección de himnos polimétricos, el *Peristephanon*. Y finalizando la colección estaría el *Epilogus*, pero con la particularidad de que justo antes de éste nos encontramos con los *Tituli Historiarum*, pequeña obra también en hexámetros, que, aunque rompe un tanto el orden, no quita la impresión de que la obra poética de Prudencio aparece como una “colección poética unitaria”.

La datación de las distintas obras es problemática. En el año 392 Prudencio aún no era conocido como escritor, lo que nos hace pensar que no había publicado ninguna de sus obras. El *Praefatio* parece se compone después de que la colección estuviera ya completa y se compone, según afirma el poeta cuando contaba 57 años, es decir en torno a los años 404/405 y en ella cita todas sus obras excepto el *Epilogus* y los *Tituli Historiarum*. La obra *Contra Symmachum* debió escribirse en los años 402/403², de forma que ya tenemos el marco cronológico en el que situar la producción prudenciana. Para las otras composiciones no hay precisiones que nos lleven a determinar más exactamente su publicación aunque ha habido algunos intentos de establecer el orden en que pudieron ser compuestos los himnos del *Cathemerinon*.

Los títulos de las obras son, ciertamente, de Prudencio, al menos algunos como nos consta por Gennadio, autor del siglo V, otros parecen deberse a la mano de los copistas.

Y, como hemos indicado, se pasa a estudiar analíticamente el contenido de cada obra, con particular detenimiento en los himnos del *Cathemerinon* (pp 40-69) y del *Peristephanon* (128-189). Con la misma nitidez con la que ha expuesto hasta ahora, el autor continúa su análisis de cada obra de Prudencio, teniendo en cuenta lo que la investigación más reciente ha dicho sobre cada aspecto y aún cada verso de los diferentes poemas. A guisa de ejemplo transcribimos su análisis del *Praefatio*: “En él Prudencio

2. En los versos 696-749 se evoca la batalla de Polencia, tenida el 6 de abril de año 402; pero no se alude a la decisiva batalla de Verona que tuvo lugar en este mismo año o en el 403, por lo que la obra ha de datarse entre ambas fechas, además de que la obra supone a Symmacho aún vivo, lo que nos sitúa en el año 402.

pasa revista a su vida entera (vv.1-27) y ello le lleva a plantearse el sentido mismo de ésta (vv.28-30), lo cual a su vez lo empuja a reparar en la naturaleza y destino divino de su alma (vv.31-33). Tras esta última reflexión, el hombre se convierte en poeta, precisamente al instarse a sí mismo a ganar ese destino mediante la celebración poética - ya que no por sus actos - de la gloria de Dios (vv.34-36). Las dos siguientes estrofas (vv.37-42) constituyen un repaso velado a sus grandes obras y dan pauta para su ordenamiento editorial. Comienza por una alusión al *Cathemerinon* como canto cotidiano de Dios (vv.37-38); el verso siguiente recoge el espíritu de los tres grandes poemas teológico-doctrinales (*Apotheosis*, *Hamartigenia*, *Psychomachia*) como lucha contra la herejía y difusión de la fe católica; dos versos (40-41) dedica a los libros *Contra el discurso de Simmaco* y cierra la estrofa con una referencia al *Peristephanon* como canto a los mártires y loa de los apóstoles...” Este resumen que parece tan elemental y que se diría que el investigador lo ha sacado de la mera lectura del texto del poemita, ha sido elaborado atendiendo a las más valiosas aportaciones de la investigación más reciente, como ya hemos indicado y va acompañada de amplísimas notas en las que consta lo que acabamos de decir. Hay más: sencillamente va exponiendo las opiniones alternativas y discutiéndolas de modo que con la sola lectura atenta de esta obra, se consigue una toma de conciencia profunda de todo el mundo espiritual y literario que ofrecen las obras de Prudencio.

No tenemos aquí espacio para ir resumiendo el análisis de cada poema, pero, dada la finalidad de esta reseña, sí que queremos recoger las páginas del libro que tienen importancia para la historia de Calahorra.

En las pp 40-42 se recoge la discusión de si el *Cathemerinon* fue compuesto para uso litúrgico o piadoso de algunos habitantes de Calahorra. En las pp 133-136 analiza el himno primero del *Peristephanon* en honor de los santos mártires Emeterio y Celedonio, de Calahorra, donde comenta Rivero que sólo en el título aparecen los nombres y la alusión a Calahorra, ya que en el himno no se les nombra explícitamente. En la p.136 y a propósito del Himno II o pasión del bienaventurado mártir Lorenzo se nos recuerda que Prudencio se sitúa en Hispania y muy probablemente en Calahorra. En las pp 156-157 se comenta el himno VIII “Sobre el lugar en que sufrieron unos mártires; ahora es un baptisterio en Calahorra”. El himno XI del *Peristephanon*: “Al obispo Valeriano ? Sobre la pasión del muy bienaventurado mártir Hipólito?” vuelve a tocar un tema calagurritano ya que el obispo Valeriano parece ser un obispo de Calahorra (pp. 174-180). Hay otros pasajes en los que el tema tiene que ver con la vida de Prudencio y por tanto, indirectamente también con Calahorra, así el caso del himno VII del *Peristephanon* sobre la pasión del mártir Quirino y el Himno IX dedicado a la pasión de San Casiano (pp.154-156 y 157-163)

La tercera parte del libro (pp. 193-231) está dedicada a la reflexión sobre “La poética de Prudencio”, y en ella estudia primero en general los rasgos culturales de la nueva época que surge con la paz de la Iglesia a partir del 311, luego las fuentes de la inspiración prudenciana, es decir la tradición cristiana compuesta sobre todo por la Biblia y por la historia del Cristianismo. Junto a estas fuentes Prudencio conoce y emplea a los poetas paganos, Virgilio, Horacio, Lucano, Séneca, Lucrecio, Ovidio etc. Y luego hasta la p. 217 trata de la pervivencia de la obra de Prudencio en la cultura occidental. Y entrando a tratar más directamente la manera de componer de Prudencio, Luis Rivero dedica unas cuantas páginas a estudiar el “estilo” del poeta, su “lengua” y su “prosodia y métrica”.

Son páginas hermosas y valientes que a primera vista llaman la atención , así cuando dice que “a nuestro poeta le falta en un buen número de ocasiones el sentido de la medida: Se le ha señalado una verbosidad desconcertante, manifiesta en su afición al pleonismo, la redundancia y las enumeraciones caóticas...” Y el lector avisado esperaría una más profunda valoración de este tipo de cosas ya que tal característica es propia de todos los autores cristianos de los siglos IV-V y más tardíos. Pero el libro es excesivamente sintético para permitir una mayor explicitación en los temas que apunta. Esperamos que el autor, en trabajos ulteriores más pormenorizados, continúe ocupándose de los muchos problemas que su obra recoge.

Unas pocas páginas (233-240) nos completan el cuadro de conjunto informándonos sobre la “transmisión de la obra de Prudencio”, historia del texto y uso del mismo así como ediciones y traducciones modernas. Las cuarenta páginas en las que recoge la bibliografía que se ha producido sobre la obra prudenciana completan esta misma línea de información.

El libro es muy hermoso y rico en contenido. Como suele ocurrir en obras de este tipo el lector se queda con hambre de más. Un lector calagurritano desearía que el conjunto de la ideología prudenciana se proyectara sobre la vida cotidiana de la ciudad durante la vida del poeta. Es verdad que el tema es difícil no teniendo apenas información arqueológica sobre la ciudad de Calahorra en la Antigüedad Tardía; pero Prudencio es un campo abonado de información sobre la vida espiritual de su entorno y si no se puede afirmar nada en concreto, como hemos visto a propósito de eventuales comunidades monacales o espirituales en el valle medio del Ebro, es indudable que sí se pueden oír en las obras del poeta los ecos de las preocupaciones locales. Todo esto, empero, son problemas a tratar a partir de lo expuesto en esta excelente revisión de los problemas de la obra de Prudencio.

Antonino González Blanco
